

Candidatos no Panistas

Miguel Angel Granados Chapa

En 1946, a moción de don Efraín González Luna, el Partido Acción Nacional ofreció la candidatura presidencial a don Luis Cabrera, cerebro carrancista, autor de la ley agraria de 1915, que no era miembro del PAN. Razonó así quien años más tarde sería el primer aspirante panista a la Presidencia de la República (pues Cabrera no aceptó y sólo hasta 1952, por consecuencia, entra Acción Nacional en ese nivel de las batallas electorales):

"El país sabrá que, después de siete años de esfuerzo, en el momento en que los cuadros del partido abarcan una nucleación vigorosa, viviente, en todos los estados de la República, el partido piensa no en puestos para sus miembros, aunque se aspira a ello legítimamente, para la realización del bien común, sino en algo que está todavía más arriba: en la colaboración de todos los hombres de buena voluntad de México, cualquiera que sea su rumbo, con tal de que estén decididos a realizar un trabajo y a pelear una lucha limpia y libre, a trabajar por el Bien Común de México, para el cumplimiento de objetivos que, en último término, no serían sino los objetivos de Acción Nacional".

En 1991, ese razonamiento ha sido puesto de nuevo en práctica por el PAN respecto de la próxima LV Legislatura. En su convención nacional, realizada en León el 20 y 21 de abril, el partido blanquiazul convalidó la propuesta de su dirección nacional de ofrecer lugares en las listas plurinominales a personajes distinguidos por su interés político, que sin embargo no pertenezcan al PAN ni a ningún otro partido. En otros países, el sector de los "independientes" ha llegado a tener gran importancia, y a hacerlos militar se orienta esta iniciativa de Acción Nacional.

Uno de los incluidos en la lista es Francisco José Paoli Bolio, prototípico del género de mexicano a quienes el PAN ofrece su historial, su estructura y su dinamismo para que lleguen a la Cámara en comunión con los estatutos panistas, aunque no sea obligatorio compartir la ideología de ese partido, tal como lo señaló González Luna en aquella ocasión pionera:

"...Se trata de un candidato con muchas de cuyas posturas políticas yo mismo jamás he estado de acuerdo; un candidato que no participa de mis convicciones, ni de las de muchos de ustedes; un candidato que no es miembro de Acción Nacional y por lo tanto no suscribe íntegramente nuestros principios, aunque pudiera estar de acuerdo con la trayectoria general del partido en su aspecto específicamente político..."

Paoli Bolio ha llegado a este momento de decisión, el de optar por un apoyo partidario que no esperaba, justamente al cruzar el medio siglo de edad que

cumplió el 23 de abril. Abogado y doctor en ciencias sociales por la Universidad Iberoamericana, y maestro en sociología en la de Nueva York, fue durante casi dos décadas un militante político en pos de una opción, al punto de que contribuyó a fabricar varias; participó en un incipiente movimiento democristiano en los primeros años de la década de los sesenta, fue un entusiasta seguidor de Carlos Madrazo en los años siguientes, cuando el exlíder del PRI vacilaba con la idea de constituir el Partido de la Patria Nueva y, finalmente, figuró como uno de los dirigentes del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). El accidentado trazo de esta línea política no muestra incoherencia sino al contrario, la persistente búsqueda de un instrumento de acción democrática.

Apartado del PMT en 1981, la década corrida entre entonces y ahora ha sido fructuosa en el desempeño académico de Paoli, que se consagró a la administración universitaria, en que llegó a ser abogado general de la Universidad Autónoma Metropolitana y rector de su unidad Xochimilco. Su producción escrita ha sido abundante y variada: incluye una sugestiva novela (*Madrugando amanece*) y un sin fin de obras sobre política y ciencias sociales, amén de sus artículos periodísticos, en publicaciones tan diversas como *Mira*, *La Jornada*, *Mundo* y *Visión*.

Algo dice sobre su respetabilidad el que se le solicite de tan variados ámbitos y el que ahora el PAN lo convierta, junto con otros mexicanos, en protagonista de una iniciativa feliz.

La trascendental decisión empujada por la dirección nacional panista estuvo a punto de naufragar en León, si bien por causas diversas de la idea misma de apoyar a no panistas. Hemos de volver sobre el asunto de las diversas corrientes actuantes en el PAN, que se evidenciaron en la convención y en la asamblea, pero por ahora conviene recapacitar en la práctica democrática ya añeja en Acción Nacional, mostrada en la elección de sus candidatos.

La democracia no tiene que ser espontánea expresión de voluntades sueltas, desorganizadas. Ni riñe con el principio democrático, sino que puede contribuir a fortalecerlo, el que la dirección nacional de un partido exponga su punto de vista, invite a la convención o asamblea a apoyar esa posición, fundándola en razones y espere el debate y el veredicto. Eso se hizo en León; la propuesta del comité nacional reconocía el espacio que deben ejercer quienes no comparten plenamente sus posiciones, pero los convencionalistas fueron menos generosos que sus dirigentes, resolvieron negar o regatear apoyo a quienes juzgan contrarios a la línea que el partido debe seguir.